



**Pensar la pandemia  
desde espacios situados:  
Ciudades, instituciones y sujetos.**  
Aportes desde las ciencias sociales





**Pensar la pandemia  
desde espacios situados:  
Ciudades, instituciones y sujetos.**  
Aportes desde las ciencias sociales

**Universidad Nacional del Centro  
de la Provincia de Buenos Aires**

Rector: Dr. Marcelo Aba

Vicerectora: Prof. Alicia Spinello

**Facultad de Ciencias Sociales**

Decana: Lic. Gabriela Gamberini

Vicedecana: Dra. María Luz Endere

**Coordinación del Área Editorial**

Lic. Carolina Ferrer

**Edición, diseño y diagramación de interior**

Carolina Ferrer y Mario Pesci. Área Editorial

Facultad de Ciencias Sociales

Pensar la pandemia desde espacios situados: ciudades, instituciones  
y sujetos: aportes desde las Ciencias Sociales / Diego Lingeri ... [et al.];  
compilación de Patricia Perez; María Eugenia Iturralde. - 1a ed. - Tandil:  
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2022.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-658-561-7

1. Ciencias Sociales. 2. Investigación Social. 3. Pandemias. I. Lingeri, Diego.  
II. Perez, Patricia, comp. III. Iturralde, María Eugenia, comp.

CDD 303.48

# Contenido

---

<b>PRÓLOGO</b>	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<b>PRIMERA PARTE</b>	<b>15</b>
Construcción de un proyecto multidisciplinario en clave metodológica - <i>Diego Lingeri</i>	17
Entre el 'infierno' y el 'paraíso'. Interrogando sentidos sobre la ciudad media en pandemia - <i>Ana Silva</i>	29
Fundamentos conceptuales y políticos de la apropiación digital - <i>Belén Fernández Massara</i>	49
Saber y praxis feministas. una propuesta metodológica para el relevamiento de estrategias de protección social en contexto de pandemia COVID-19 - <i>Gisela Giamberardino y Patricia A. Pérez</i>	61
<b>SEGUNDA PARTE</b>	<b>75</b>
Pensar el cuidado y las violencias en contexto de pandemia - <i>Patricia A. Pérez</i>	77
COVID-19 y derecho a la alimentación en niñas, niños y adolescentes. Los sentidos de la asistencia en los distintos circuitos, políticas y prácticas locales - <i>María Inés del Águila, Daiana Mignogna y Mayra Salazar</i>	103
Las políticas de asistencia directa en contexto de ASPO. Un análisis desde las burocracias callejeras y sus trabajadoras en Tandil - <i>Matías Álvarez y Julieta Díaz</i>	127
<b>TERCERA PARTE</b>	<b>141</b>
La UNICEN en territorio: producción de datos e información científica en el contexto de pandemia - <i>María Eugenia Iturralde, Diego Lingeri y Patricia A. Pérez</i>	143
Radio y podcast: promesas, alcances y obstáculos de las nuevas modalidades y formatos para el derecho a la comunicación en pandemia - <i>María Soledad Restivo</i>	157
Coberturas mediáticas sobre género, niñeces y adolescencias en Olavarría. Políticas públicas y aportes interinstitucionales desde el enfoque de derechos humanos - <i>María Eugenia Iturralde</i>	175



# Prólogo

La oportuna decisión de jerarquizar el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación y la consecuente inversión en Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social permitió a nuestra Casa de Estudios estar presente brindando respuestas en torno de los requerimientos de la sociedad, habida cuenta del conocimiento concreto que nuestros/as investigadores/as poseen sobre la región en la que se emplaza UNICEN. Un ejemplo claro resulta ser la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 causante de la enfermedad COVID-19 que puso en relevancia la necesidad de fortalecer el sistema científico nacional como resolutor de las demandas que aparecen en la sociedad y a las que se debía afrontar con respuestas inmediatas y de calidad. Quienes hacemos y gestionamos la investigación y transferencia en las Universidades Nacionales celebramos con vehemencia la importancia que cobra la reflexión proveniente de las Ciencias Sociales y las Ciencias Humanas para contribuir a la resolución de problemáticas críticas como la que atravesamos.

En este sentido, la transferencia de conocimientos específicos sobre aspectos sociales en términos de contribuciones situadas en campos como el de las tecnologías de la información y la comunicación, las cuestiones vinculadas a problemáticas de género que incluye a mujeres y disidencias, los circuitos relacionados con la alimentación, la situación de los sectores más vulnerabilizados fueron estudiados críticamente como aspectos fundamentales para pensar acerca de los significados sociales que la pandemia conlleva; pero también, esos análisis críticos, se conformaron como insumos clave a la hora de formular políticas públicas en los territorios. Así, las Universidades Nacionales, en estrecha

articulación con diferentes carteras ministeriales estuvieron a la altura de las circunstancias para entender y atender las necesidades sociales más urgentes. Sus autores/as han enfrentado a un contexto de investigación pandémico y adverso, sin embargo, han producido material valioso para la comunidad. De eso se trata este libro: es la puesta en circulación de conocimientos colectivos, es devolución significativa de los procesos sociales; y de eso se trata también la universidad pública.

**Dr. Fernando Piñero**

Subsecretario de Ciencia, Arte y Tecnología

Secretaría de Ciencia Arte y Tecnología de la

Universidad Nacional del Centro de la Prov. de Buenos Aires

# Introducción

Patricia A. Pérez, María Eugenia Iturralde y Belén Fernández Massara

Cuando hacía apenas días que estábamos en Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO de ahora en más) un grupo de investigadores/as del Programa de Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia (PROINCOMSCI) radicado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires colaboramos como Referentes Académicos en la construcción de una diagnóstico nacional –demandada por el recuperado Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación que desde la Unidad Coronavirus<sup>1</sup>– que proponía analizar cuáles eran las condiciones concretas y los impactos sociales que presentaban los sectores vulnerados de la ciudad para enfrentar el período de aislamiento que estábamos transitando. Particularmente, integrantes de este grupo de trabajo –específicamente Mayra Salazar y Patricia Pérez– relevamos aspectos relativos a situaciones de violencia por razones de género como así también aquellos otros que hacen a las situaciones de las niñeces y juventudes vinculadas con aspectos protectivos y/o de control (que suelen presentarse articulados) en lo que es una ciudad media como Olavarría.

.....  
1.– La Unidad Coronavirus tiene como objetivo poner a disposición todas las capacidades de desarrollo de proyectos tecnológicos, recursos humanos, infraestructura y equipamiento que puedan ser requeridos para realizar tareas de diagnóstico e investigación sobre Coronavirus COVID-19. Está integrada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT), por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i).

En este sentido, la pandemia venía a agudizar situaciones de vulnerabilización previas; expresa Mayra Salazar (2020), investigadora de nuestro equipo:

*"He podido advertir con especial atención cómo la crisis económica e institucional de los últimos años fue afectando negativamente la vida cotidiana de los grupos familiares de lxs niñxs y adolescentes de sectores populares con los cuales trabajo, que además deben lidiar con las implicancias –también negativas– de ser ‘tocados’ por el sistema penal. La falta de trabajo, el malestar psico-emocional –sobre todo de las madres de los jóvenes que asume la forma de depresiones o ataques de pánico, la angustia por ‘no comprender’ ciertos lenguajes estatales, –especialmente el jurídico– y la sensación de desprotección al momento de asumir ‘responsabilidades’ solicitadas por los diversos agentes estatales son algunas de las cuestiones que sobresalen como significativas” (p. 1)*

Efectivamente, situaciones como la referenciada no están ni se presentan aisladas del contexto social general y se vinculan con otra importante cantidad de vulneraciones que son de carácter histórico. Una informante le expresa a Pérez (2020):

*"Quienes más sufren en este tipo de contexto son las mujeres, ya que se agudizan las situaciones de violencia en los hogares, además de ser quienes llevan adelante las tareas domésticas y de cuidado en mayor medida y quienes desempeñan actividades con mayor precarización laboral y no formalizadas" (Comunicación personal)*

Quienes fueran informantes claves, entrevista telefónica o audios de WhatsApp mediante, coincidieron en señalar –aparte de lo estrictamente vinculado con violencias por razones de género– algunos malestares que percibían en sus entornos; si bien no eran cuestiones novedosas, estaban profundizándose por esos días. Esa apreciación generalizada podía escindirse, al menos para lo analítico, en las siguientes problemáticas que debían ser atendidas con urgencia: –las violencias por razones de género y las tramas institucionales del Estado y de las organizaciones de la sociedad civil; –las niñeces y juventudes vinculadas en esos contextos violentos; –algunos en situación problemática con las leyes; –las problemáticas relativas al aprovisionamiento alimentario y de higiene en la ciudad, y por último, –la necesidad de contar con información veraz respecto del resto de los aspectos. Los inconvenientes recabados –que

no están expuestos en orden de importancia– no se agotaban en estos cuatro puntos señalados sino que, en todo caso, englobaban otras dimensiones y necesidades que subsumían o solapaban con/a esos.

Esos breves esbozos sobre algunos aspectos de las experiencias vividas por la ciudadanía local en la primera semana de ASPO fueron parte del insumo y el impulso necesario para construir la propuesta particular, que resultara evaluada de manera positiva apenas unos meses después en la convocatoria hecha desde el MINCyT. Decidimos armar un grupo de trabajo colaborativo que integrara profesionales de varias carreras de la UNICEN (Comunicación Social, Antropología Social, Trabajo Social, Tecnicaturas en Comunicación Mediática y en Comunicación Institucional), pero asimismo con formaciones particulares: en problemáticas de género, en cuestiones vinculadas a aspectos metodológicos y epistemológicos, en cómo abordar el campo de estudios mediado por tecnologías de la información y la comunicación y a su vez cómo se producen los usos y las apropiaciones tecnológicas en la actualidad. También, reunimos especialistas en procesos y entramados sociales vinculados a la ciudad media, en acceso a derecho a la comunicación y a la información, en juventudes de sectores populares y en lo concerniente a las lógicas de aprovisionamiento que poseen los sectores vulnerados de la ciudad.

En poco tiempo más recibiríamos la grata noticia de que nuestra propuesta, denominada “Conocer para actuar. Propuestas de articulación institucional destinadas a sectores vulnerados de/en una ciudad de rango medio del centro bonaerense en el marco del impacto de COVID-19”, escueta pero concisa, había sido aprobada para su financiamiento y ejecución en el marco del “Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19”<sup>2</sup>. Sobrevino la preocupación inmediata: cómo abordar el trabajo investigativo en contexto pandémico, cómo pensar las metodologías, cómo trabajar en el “campo”, cómo etnografiar, cómo comunicar. Decidimos, tecnologías mediante, reunirnos virtualmente en encuentros internos para acordar criterios, delimitar posibilidades, homogeneizar conocimientos y compartir inquietudes. Pensar en los otros/as y pensar en nosotros/

2.- Resolución de Adjudicación N° 170/2020 Anexo IF-2020-37418385-APN-SSFCTE#MCT. Identificación de proyecto: BUE 161. Código de seguimiento de Expediente Electrónico GDE: BSAS 22 COVID FEDERAL EX-2020-38759129- -APN-DDYGD#MECCYT

as: todo un desafío académico, pero también personal. A medida que el ASPO se extendía para fortalecer el sistema sanitario fuimos pergeñando otras posibilidades de articulación institucional: organizamos cinco conversatorios consecutivos y abiertos a la comunidad convocando referentes barriales, referentes de la política y la gestión estatal y académicos/as para entender qué estábamos vivenciando como sociedad, qué aristas era importante atender y qué podíamos ofertar como contribución al momento crítico desde las Ciencias Sociales y las Ciencias Humanas. Se impusieron nuevas lecturas y sobre todo una práctica de reflexividad constante –interacción entre teoría y datos obtenidos mediante el uso de las tecnologías de comunicación y la información– que, situada en ciudades de rango medio, pudiera afrontar el inédito contexto pandémico y los condicionamientos materiales y simbólicos existentes. Al efecto, fueron imprescindibles los registros minuciosos y los rigurosos análisis aportados por el Lic. Matías Álvarez, la Lic. Julieta Díaz, la tesista Daiana Mignogna (todos/as integrantes del equipo) y de la Mg. Virginia Arhex (colaboradora). Los conversatorios contaron con el apoyo de todo el equipo de la Secretaría de Extensión, Bienestar y Transferencia de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN a cargo del Lic. Nicolás Casado.

En una breve digresión, y sin querer hacer pronunciamientos metodológicos profundos, es necesario resaltar que la pandemia también ha venido a modificar las lógicas de aproximación al campo de investigación y a los objetos de estudio. No obstante, hemos encontrado que ya sobre finales de la década pasada Boggi (2011) tematizaba en torno de otros posibles abordajes de los diferentes objetos de estudio dada la omnipresencia de las redes sociales y la novedosa “tangibilidad” que proporcionaba el ciberespacio para el estudio de algunas problemáticas urbanas, sobre todo aquellas cuestiones vinculadas a los imaginarios sociales de la denominada ciudad media. La autora expone:

En referencia a las cuestiones metodológicas (...) el panorama se presenta más bien como un conjunto de estrategias que parecen ser de gran versatilidad, algo así como un conjunto de nudos problemáticos en donde a las discusiones aún existentes al interior de la etnografía “tradicional”, se suman los retos que plantean las nuevas realidades. (2011:311).

Es así que, a partir de sus escritos, retomamos a Ardevol (2003) quien planteaba estudiar la forma –más allá de la lógica instrumental que

asumen los aspectos que rodean internet– en la que este nuevo tipo de prácticas sociales resultan significativas para las personas. De modo tal que no estamos ante la presencia de una metodología nueva, sino en todo caso, ante la experimentación de una eventual manera de acercarnos al objeto en tiempos de pandemia. Es pertinente dejar asentado que en estos acercamientos al objeto hay algunas cuestiones que aún reciben respuestas o tratamientos diferentes en términos metodológicos y también que existen ciertos riesgos de que queden descubiertos aspectos a tomar en cuenta en la investigación ya que “uno de los problemas que surgen es cómo delimitar el campo de estudios, (y) la locación empírica de nuestra investigación. ¿Dónde empieza y dónde termina nuestra investigación?” (Ardevol, 2003, p.3). Más recientemente, se asume a la etnografía digital como propuesta emergente de experimentación metodológica y técnica para la obtención, registro, análisis y presentación de datos (Gómez Cruz, 2018).

El ASPO primero, el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) más tarde, sumado a las propias restricciones sanitarias impuestas por el Comité de Emergencia de UNICEN nos conminaron mayormente a hacer uso de las Tecnologías de la información y de la Comunicación como modo de acceder al campo y a nuestros/as informantes. También, reafirmamos que es la comunicación social (como ciencia y como práctica mediática concreta) la que posibilita –como verdad de perogrullo– la transmisión de información, pero sobre todo es la disciplina que en pandemia estratégicamente posibilitó el acceso al conocimiento para la adquisición de otros derechos fundamentales –derecho a la salud, derecho a la alimentación, derecho a vivir una vida sin violencias, derecho a la educación, derecho a una información veraz, derecho al acceso a la justicia, etc. –. En este orden de cosas es que realizamos también una serie de audiovisuales breves –a cargo de la Téc. Daiana Martinefsky– y podcasts radiales –confeccionados por la Lic. Soledad Restivo– con las temáticas que abordamos en el proyecto.

En este libro encontramos una serie de trabajos que son el resultado de algunos avances y conclusiones primeras del desarrollo del proyecto. En la primera parte, el trabajo de Diego Lingeri nos sumerge en cuestiones relativas a la disciplina, la interdisciplina y la multidisciplina como posibilidades concretas de pensar los abordajes de situaciones críticas desde las Ciencias Sociales y Humanas. El segundo capítulo, escrito por

Ana Silva, nos introduce en cuestiones vinculadas con la ciudad media (temática profusamente abordada desde el PROINCOMSCI) y cómo es posible significar la pandemia desde las herramientas conceptuales desarrolladas en anteriores investigaciones. Belén Fernández Massara nos ofrece una mirada en torno de las lógicas que asume la apropiación social de las tecnologías en pandemia, desde una perspectiva de derechos y no solamente como mero consumo sino y sobre todo como elemento bisagra que posibilita hacer inteligibles las claves de lectura sobre las transformaciones del mundo contemporáneo. Gisela Giamberardino y Patricia Pérez abordan de manera exploratorio las posibilidades y límites de las estrategias metodológicas que el equipo se dio para conocer y para producir conocimiento en las diferentes líneas de acción que se llevaron adelante en el marco del proyecto.

En la segunda parte, Patricia Pérez identifica los intentos por poner en marcha una política de cuidados en las diferentes dimensiones del Estado, en un contexto pandémico, y en un tiempo donde el aislamiento profundiza las violencias por razones de género. Le sigue el trabajo de Inés del Águila, Daiana Mignogna y Mayra Salazar quienes identifican las modalidades que asume el aprovisionamiento alimentario en las poblaciones en situación de vulnerabilidad durante los años 2020 y 2021 focalizando específicamente en niños, niñas y adolescentes. Luego, Matías Álvarez y Julieta Díaz recuperan minuciosamente las políticas sociales orientadas a la provisión de recursos que tienen como particularidad el hecho de que son las mujeres ejecutoras y destinatarias de la práctica.

En la tercera parte, abre un trabajo conjunto de María Eugenia Iturralde, Diego Lingeri y Patricia Pérez que relata cómo es posible estar presente desde las actividades de extensión e investigación en el área de influencia de la UNICEN –con la generación de información valiosa para la toma de decisiones y ejecución de acciones– en contexto de pandemia. En continuado, Soledad Restivo, por su lado, profundiza en las formas actuales de la comunicación mediática; en este sentido analiza –desde el quehacer práctico concreto– las posibilidades que brindan los nuevos formatos radiales: los podcasts. En tanto elementos radiales de bajo costo y capacidad de difusión en múltiples formatos se avizoran como recursos óptimos para la transmisión de información sensible. Para finalizar la tercera parte, María Eugenia Iturralde discurre en torno de las acciones realizadas que articulan comunicación y géneros. La

autora recupera la experiencia práctica de capacitación desarrollada por parte de este equipo en la ciudad. A instancias de la Mesa Local contra la Violencia Familiar y de Género se rubrica un Acta Acuerdo entre el Ejecutivo local y los/as propietarios/as de medios de comunicación locales para capacitar a periodistas en perspectiva de género y enfoque de derechos.

Para todxs nosotr@s, lo masculino no resulta parámetro de lo humano/a, de modo tal que cada autor-autora-autore expresará libremente su manera de escritura, entendiendo que la lengua es un producto de los tiempos y que se va modificando de acuerdo a intereses, pugnas, resistencias, ideologías y prácticas concretas. Cada quién sabe cómo y porqué; y estas compiladoras no somos ni seremos policías de las palabras. Así, todas las formas posibles que intentan expresar un lenguaje no sexista/inclusivo (la barra para a/o, la arroba, la cruz y la letra “e” y las formas e innovaciones por venir) son bienvenidas.

## Referencias bibliográficas

- Ardevol, Elisenda *et al.* 2003. Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, núm. 3: 72–92.
- Astudillo Mendoza, P. A.; Figueroa Quiroz, V. A. y Cifuentes Zunino, F. 2020. Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas, en *Revista de Investigaciones Feministas* 11(2), 239–249.
- Boggi, S. 2011. Identidades urbanas locales en facebook. Reflexiones acerca del trabajo etnográfico en el ciberespacio. En: Villafañe, A. y Adad, L. (Eds.) *Antropología y crisis global. Desafíos para una interpretación desde el sur* (pp. 305–312). Buenos Aires: UNCPBA.
- Pérez, P. 2020. Relevamiento Impacto social aislamiento por COVID-19 en grupos vulnerables de la ciudad de Olavarría. 23 y 24 de marzo (mimeo).
- Salazar, M. 2020. Relevamiento Impacto social aislamiento por COVID-19 en grupos vulnerables de la ciudad de Olavarría. 23 y 24 de marzo (mimeo).